



# SANTIAGO EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS DE LA  
DECIMONOVENA VERSIÓN DEL CONCURSO

**SANTIAGO EN 100 PALABRAS:  
LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA DECIMONOVENA VERSIÓN DEL CONCURSO**

© Fundación Plagio  
Diciembre de 2020

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio

Edición | Vicente Braithwaite

Diseño | [www.triangulo.co](http://www.triangulo.co) / Josefa Méndez

Ilustraciones | Antonia Contardo, Andrés Miquel Calorio, Paloma Morales Gutiérrez y Pedro Sócrates

Inscripción n° A- 2020-A-9715 en el Departamento de Derechos Intelectuales

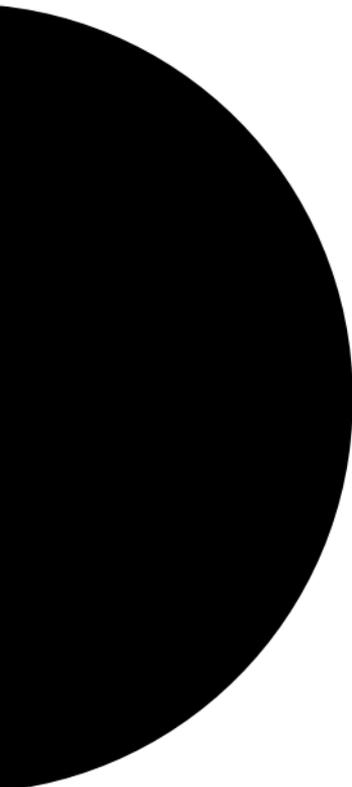
ISBN: 978-956-9304-39-2

Tiraje: 50.000 ejemplares

[www.santiagoen100palabras.cl](http://www.santiagoen100palabras.cl)

Impreso en Santiago por Aimpresores

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA**



# **SANTIAGO** EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS DE LA  
DECIMONOVENA VERSIÓN DEL CONCURSO



santiago  
en 100 palabras

**ESCONDIDA | BHP  
Y FUNDACIÓN PLAGIO  
PRESENTAN**

SANTIAGO EN 100 PALABRAS

¡Participa en la nueva versión del concurso  
hasta el 30 de abril de 2021!  
en [www.santiagoen100palabras.cl](http://www.santiagoen100palabras.cl)

Durante este 2020 que se acaba, año lleno de incertidumbres y desafíos, participamos en la última edición de este proyecto cultural que, hoy más que nunca, ofrece un espacio valioso de expresión, reflexión, diálogo y también de contención.

SANTIAGO EN 100 PALABRAS se enmarca en nuestro programa nacional de cultura, en cuyo centro habita la convicción de que desde la cultura es posible generar un impacto positivo en las personas y que, a largo plazo, ella puede ayudar a miles de ciudadanas y ciudadanos a mejorar su calidad de vida.

Desde su primera versión, en 2001, cada edición del concurso nos ha sorprendido por la calidad y belleza de los relatos. Como Escondida | BHP nos entusiasma ver la creciente evolución del proyecto, a través de iniciativas como la convocatoria especial para colegios, el concurso de ilustración y los talleres realizados en centros peni-

tenciarios, las cuales han hecho extensiva la invitación a crear a todos los rincones de Santiago y nos han permitido escuchar tantas voces como tantas ciudades conviven en este territorio.

Esperamos que la versión número veinte de SANTIAGO EN 100 PALABRAS, que lanzamos junto con este volumen, se transforme en una celebración a la creatividad, a través de la cual podamos ver nuestro pasado y nuestro presente, para imaginar cómo será el futuro de nuestra ciudad.

ESCONDIDA | BHP

Los cuentos de SANTIAGO EN 100 PALABRAS son un reflejo vivo de lo que ocurre cada año en la ciudad. Cada cuento es una postal literaria de cómo vivimos y qué sentimos los habitantes de Santiago en un año particular. Este 2020 ha sido extremadamente particular. Y estos cien cuentos narran esa historia.

Hemos convivido con una pandemia y hemos conocido el confinamiento. Nos tocó vivir una ciudad desierta, volcada hacia adentro, cuyas principales calles fueron los pasillos de nuestros hogares. Ha sido un año tremendamente difícil. Hemos tenido que lidiar con el miedo al contagio y con la partida de nuestros seres más queridos. Sentirnos frágiles y visualizar el futuro como un lugar incierto.

En estos relatos la ciudad emerge como un cuerpo con marcas y cicatrices, cuyo correlato son las paredes rayadas, los rostros cubiertos por las mascarillas, los ne-

gocios cerrados, las plazas sin niños, los héroes anónimos que mantienen con vida la ciudad.

Gracias a todos los participantes por los casi 60 mil cuentos que enviaron durante la última convocatoria, cuentos que nos ayudan a entender cómo vivir este tiempo convulso. Gracias por atreverse a escribir, por contar su historia, gracias por crear, gracias por ser parte de SANTIAGO EN 100 PALABRAS.

Con este libro damos la bienvenida a los veinte años de SANTIAGO EN 100 PALABRAS. Celebramos los 748.479 cuentos que hemos recibido a lo largo de estas dos décadas, pero sobre todo los cuentos que vamos a seguir escribiendo.

FUNDACIÓN PLAGIO



## Apocalipsis

Dos paraderos más adelante sube una abuelita a la micro. La veo tratar de pasar por el torniquete, cabizbaja, sin mayor resultado. No le doy mucha importancia y sigo en lo mío. Un segundo después escucho cómo el chofer le reclama algo, seguido de lo que parece ser un golpe en seco. Por pura inercia volteo a ver lo que pasa. Ahí está ella, mordiendo al chofer en el hombro, bañando su rostro en un charco de sangre. Aparto la mirada, recordando que el 2020 aún no se ha terminado.

ANTONIO PEZO CONTRERAS, 19 años, Maipú.

## Santiago nocturno

Mi papá cree que la bencina cada vez está más cara, que con lo que le echa ya no le alcanza para nada. Nunca sabrá que en las madrugadas empujo, para que no haga ruido, el auto afuera del garaje y me voy a dar vueltas por Santiago.

DIEGO VALDEBENITO MOLINA, 26 años, Quilicura.

## Bienvenida

Pasaste por mí a las ocho y treinta. De camino a tu casa paramos a comprar el pan para el desayuno. En la mesa conversamos trivialidades. Algo me llamó la atención y me hizo sonreír: «Fui al supermercado y compré el té que te gusta», me dijiste. Yo estaba feliz de sólo pensar que tendría noventa y nueve tazas más de té junto a ti.

XIMENA MEDINA CARRASCO, 38 años, Maipú.

## Soledad sobre dos ruedas

Mi bicicleta y yo nos vamos de paseo al cerro Tupahue. Lo subimos, primero lento, luego rápido. El calor de diciembre y la luca que llevo en la tricota me guían hacia la meta: un mote con huesillos en la cumbre. Bajo a gran velocidad, el viento refresca mi piel y los árboles me despiden porque no nos veremos en un largo tiempo. Avanzo por Pío Nono y me sumo a una cicletada. Entre miles, voy solo. A veinticinco kilómetros por hora, lloro porque la adultez es implacable y pedalea más rápido que nosotros. «Es hora de irnos, fiel compañera.»

ÁLVARO GUERRERO SOTO, 27 años, Recoleta.

## Mascarilla

Al principio, en el vagón todavía repleto, sólo se levantó las solapas, con un poco de vergüenza, como si el bicho fuera un vampiro presto a zambullirse en su yugular. Al otro día, en un vagón más holgado, se llevó su bufanda más grande al cuello, como una boa de charlatán de feria. Cuando se atrevió con la mascarilla ya el resto de los pasajeros parecía un equipo médico en ese vagón que semejaba un quirófano. Ahora se conformaba con entrever, por la reducida ventanilla del tan reducido vagón que lo aprisionaba tendido boca arriba, rostros, mascarillas, flores y velas.

DEMETRIO PSIJAS PIZARRO, 68 años, Lo Espejo.

# El Buitre

## PREMIO AL TALENTO INFANTIL

En los parques se encuentra un ave rapaz, es la paloma apodada «el Buitre», dotada de unas poderosas alas que ahuyentan a los de su misma especie. Con un pico deforme devora migajas y comida sin piedad, devastando pueblos enteros. No tiene debilidades, sólo un loco gusto por las chorrillanas, siempre y cuando la cebolla y el huevo estén bien fritos; si no, le repugnan, y ataca al ser vivo que tenga cerca, ya sea ave, humano o animal doméstico. Para calmarla hay que darle migajas de pan orgánico tostadas. Ya han sido advertidos.

PATRICIO MAULÉN SOTO, 12 años, Cerrillos.

## El Quijote 2.0

Ese día cabalgó sobre el caballo del general Baquedano. Se sintió un libertador, luchando contra caballeros verdes y zorrillos metálicos, blandiendo su espada en el aire. Salvó a su Dulcinea, una benemérita enfermera, entre medio del humo. Apenas nacieron los primeros rayos de sol, abrió sus ojos, montado en la escultura del mítico corcel, defendiéndose con una zanahoria como arma en su mano y una caja de vino en el bolsillo de su ajada chaqueta; mientras, apoyada en los pies del caballo, la tal Dulcinea, una vendedora de parches curita, cuidaba una botella de ron con su vida.

CRISTÓBAL CASTILLO ORREGO, 39 años, La Reina.

## Microcésped

En un pequeño macetero estoy cultivando un césped. Espero paciente a que crezca. Sueño cada día con ello, imaginando grandes momentos. Cuando lo haga, pondré mi meñique en una minúscula silla de playa con rayas blancas y azules a descansar sobre el césped y leer el libro de Zambra en tamaño Polly Pocket. Interrumpiré su lectura mirando el horizonte, observará atentamente cómo se chocan los vasos de cerveza en terrazas aledañas. Se divertirá muchísimo, ¿sabes?, en el fondo de todo verá el mar, pues el horizonte se transformará en mar. Y mi pequeño dedo será feliz, será muy feliz.

BÁRBARA ANDRADE PUENTE, 30 años, Providencia.

## Otoño

Este es el primer otoño en que mi chaleco aún no sabe de hojas pegadas en la lana.

ALEJANDRO VÁSQUEZ SALGADO, 40 años, Providencia.

## Confesión

La cachetada, seguramente dormir en el sillón, el gasto en flores y la tintorería de hace tres años aún los recordará. En mi defensa puedo decir que yo no me subí, a mí me subieron. El labial guinda seca, mate, cremoso, mi favorito. Pero mancha. Recién pintada, mi boca fue a dar en el cuello de su chaqueta café clara. A todas luces parecía un beso salvaje, una bomba. Me corrí rápidamente, él me daba la espalda, no me vio. Aún con cargo de conciencia, después de todo este tiempo, pido perdón: la besadora del metro, lo confieso, fui yo.

ESTER RIQUELME HENRÍQUEZ, 39 años, Puente Alto.

## Pantalones blancos

«¡Agáchense, agáchense!», le grita el paco de la calle a la gente que va en la micro. De repente, ¡tac! Piedrazo en la ventana izquierda. Humo blanco. Escozor. Lágrimas. Gritos. La señora mueve al niño al centro de la cuncuna mientras la chofer de micro acelera. Veo a mi mamá poniéndose en cuclillas con cuidado en el piso barriento de la micro y me da pena. Esos pantalones eran nuevos.

JAVIERA MORA GÓMEZ, 27 años, Las Condes.

## Curiosa

El otro día observé a mi gata, que estaba mirando detenidamente un cuadro, y le pregunté: «¿Estaremos bien?».

CARLA NAVARRO KERUM, 21 años, La Reina.

## De La Florida a La Dehesa

El primer mordisco ocurre entre empujones. Francisco Javier inicia el festín, su arepa rellena aligera el viaje. Diecisiete estaciones y una micro lo separan del trabajo. «El doctorcito», lo llamaban en la pega. Nunca faltaban las risas por sus delicadas maneras, a fin de cuentas no es lo mismo perfilar una nariz que cargar cemento. Todo cambió cuando el Pato se ahogó con el trozo de carne mal masticado; estaba casi sin aire, cuando el doctorcito hizo la maniobra correcta. Ese día todos entendieron que, aunque el título duerma debajo de la almohada, la memoria también emigra.

GEORGINA RAMÍREZ AVILÉ, 47 años, La Florida.

## Cuarentena para algunas

El cuarto vacío. ¿Cuánto rato? Todo lo que dura la luz del sol. Había sido así durante algunas temporadas. Pero ya no, ahora no sale. Se queda en casa todo el tiempo. Es agradable, le canta, a veces la acaricia. La riega en la parte más fresca del día, y no por la noche, como antes. Se queda haciendo sus cosas y haciéndole compañía. No sabe a qué se deba este cambio de hábitos. Pero le gusta, se siente agradable.

VJERUSKA ROJANELIS LUCERO, 30 años, Macul.

## Un bosque de escombros

Caminando por mi población veo siempre las paredes con mensajes, las veredas y calles rotas e irregulares. Acostumbrada a esto, me dirijo a tomar la micro. Llegando a la Alameda observo por el ventanal, me agito y pienso: aquí también llegó el bosque de escombros que hay en mi pobla.

SAVKA PEÑALOZA GONZÁLEZ, 23 años, Macul.

## El títere

Mis papás siempre me dijeron que la ciudad era peligrosa. Que les hiciera caso, que hiciera lo que ellos me decían. «No salgas sola.» «No andes en micro sola.» «No tengas amigos.» «Quédate con nosotros.» Cuando crecí, me di cuenta de que mi historia era como la de Pinocho, pero al revés: yo era una niña de verdad, a la que amaron tanto que la convirtieron en un títere.

CAROLINA REYES MACHUCA, 24 años, La Pintana.

## Miro por la ventana en cuarentena

Desde mi ventana veo a mi vecino mirando a su vecino desde su ventana.

FLORENCIA PANDO OJEDA, 23 años, Providencia.

## Google Maps

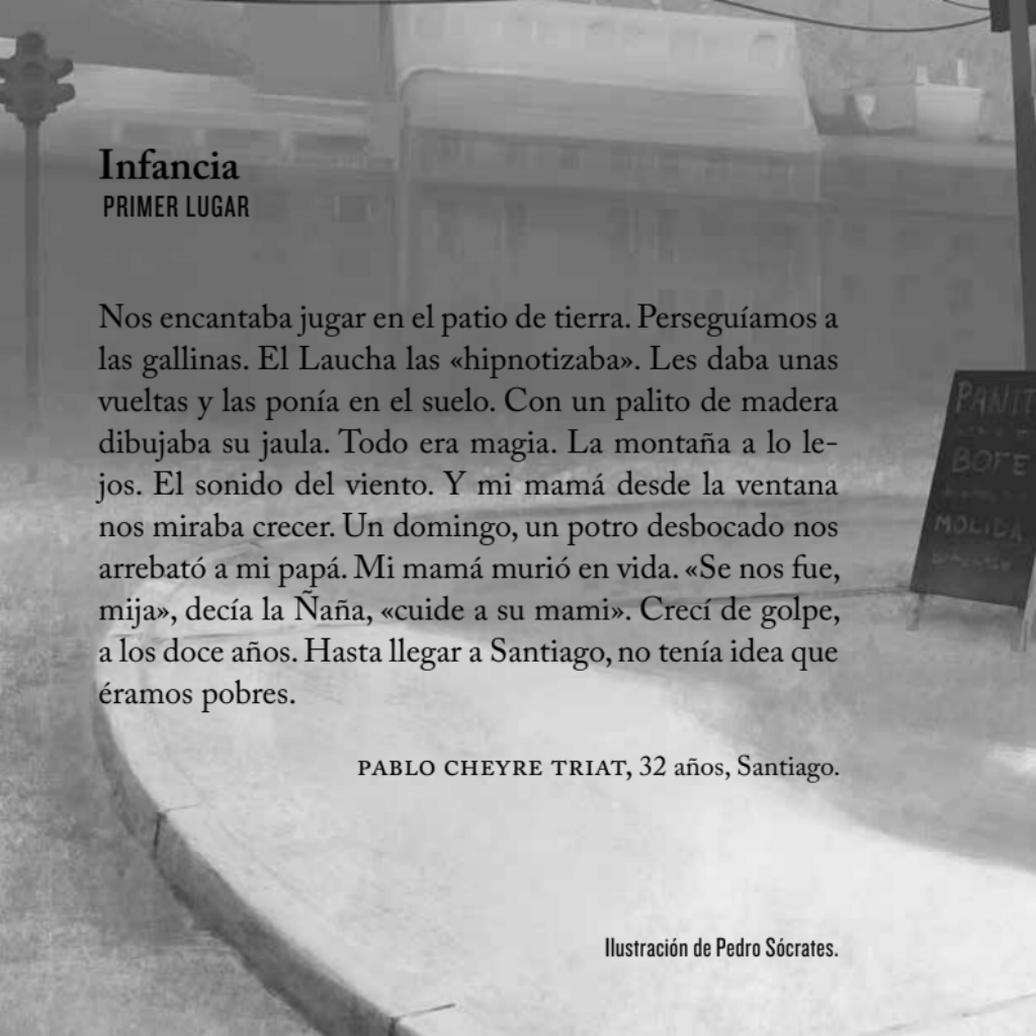
Al Iván lo conocí por internet, entremedio de acalorados tuits sobre el estallido social. Pasó apenas un mes entre que encontré su perfil y nos juntamos en persona. Ese día yo no era más que un diminuto punto azul en Google Maps; había ido un par de veces a Santiago, pero siempre me perdía entre calles de nombres ajenos que no significaban nada para mí. Cuando llegué a Carmen con Matta, lo vi. Antes de acercarme, desactivé los datos móviles de mi celular y me reconocí en la pantalla como un desaliñado puntito gris, de semblante nervioso y corazón palpitante.

JOAQUÍN JIMÉNEZ BARRERA, 22 años, Paine.

## Dorama coreano

Cierta vez en la Municipalidad, esperando turno, me senté con mi hermana junto a una señora. Nunca supe su edad; fue la extraña más agradable que conoceré. Hablamos más allá de lo habitual; no dijo nada distinto de lo común, era ella la distinta. Pocas veces se encuentra alguien que escuche, cómoda y genuina; eso ya casi no existe. Sentí que aprovechaba cada pequeña cosa, estaba llena de ganas, no se de qué. Nos dijo que le gustaba leer doramas coreanos y que tuvo cáncer de mamas.

CAROLINA RAMÍREZ ESPINOZA, 20 años, Pudahuel.



## Infancia

### PRIMER LUGAR

Nos encantaba jugar en el patio de tierra. Perseguíamos a las gallinas. El Laucha las «hipnotizaba». Les daba unas vueltas y las ponía en el suelo. Con un palito de madera dibujaba su jaula. Todo era magia. La montaña a lo lejos. El sonido del viento. Y mi mamá desde la ventana nos miraba crecer. Un domingo, un potro desbocado nos arrebató a mi papá. Mi mamá murió en vida. «Se nos fue, mija», decía la Ñaña, «cuide a su mami». Crecí de golpe, a los doce años. Hasta llegar a Santiago, no tenía idea que éramos pobres.

PABLO CHEYRE TRIAT, 32 años, Santiago.

Ilustración de Pedro Sócrates.



## La tos

Llegó tarde y saludó de lejos sin mucho afán. El gato lo miró indiferente cuando se cruzó con él y por un momento no recordó su nombre. Camino al baño se despojó de su ropa, mascarilla y gafas protectoras. Una vez desnudo se metió bajo la ducha y al fin, bajo el ruido del agua resbalando por su cabeza y las preguntas del niño inquieto tras de la puerta, pudo largarse a toser sin sentirse culpable.

JUAN CARLOS GONZÁLEZ MANCILLA, 54 años, Puente Alto.

## El rucio

### MENCIÓN HONROSA

Vestía siempre la misma chaqueta negra que un día le robó su mejor amigo. Era anarquista y creía que no tenían que existir las milicias. La última vez que lo vi lo molesté porque era rucio; cuando se alejaba lo escuché decir que «si el pelo fuera importante estaría dentro de la cabeza».

MACARENA SALAS AGUAYO, 34 años, La Reina.

## Aquel sabor

Después de que mi madre fuera a buscarme al jardín, me llevó a la panadería de la esquina y me preguntó: «¿Qué quieres?». Yo sólo atiné a apuntar con el dedo, pues no sabía cómo se llamaba. Recuerdo cómo la galleta de vainilla se deshizo fácilmente en mi boca y cómo el azúcar flor manchó mi delantal rojo a cuadros. Sonríe al recordarlo, y miro el mantecado a medio comer en mi mano. Por primera vez en años el sabor es exactamente el mismo. Un breve reencuentro con la niña de dos trenzas que alguna vez fui.

MACARENA ROJAS CUEVAS, 19 años, San Joaquín.

## Torniquetes

Con el Martín llevábamos cinco meses pololeando, pero nadie sabía. Como mi mamá sospechaba, no se te ocurra traerlo a la casa, me escuchaste, el único momento que pasábamos juntos era esa media hora en metro después del colegio. Sin besos, sin caricias, te quiero, yo también. El día que decidimos terminar, es que no podemos seguir así, nos juntamos después de clases en el metro y vimos cómo dos niñas en jumper saltaban el torniquete. El resto de los escolares hacía lo mismo. Al final, nos miramos, no tengas miedo, Martín, le tomé la mano y saltamos juntos.

ALEJANDRO BAND BASTÍAS, 28 años, Ñuñoa.

## Comisariavirtual.cl

«¿Adónde vas, Bertita?» «A devolver esta guagua al hospital, se equivocaron, no es nuestra.» «¿Sacaste el permiso en comisariavirtual.cl?» «No pude, no estaba la opción “devolución de guaguas”.» «¿Buscaste bien?» «Sí pues, menso.» «Ah, ya, pasa a comprar pan a la vuelta.» «¿Marrquetas?» «No, hallullas.» «Es que tampoco está la opción “compra de hallullas” en comisariavirtual.cl» «Chita, ¿y qué permisos hay entonces?» «No sé bien, creo que hay uno para pasear mascotas.» «Listo, entonces ponme la correa y vamos.»

TERESA ZAÑARTU VELASCO, 54 años, Santiago.

## Relatividad hemisférica

Detrás de mi ventana hay una reja y detrás de esa reja hay un muro. Entre medio vive el Marullo, nuestro pastor alemán, de quien mi papá dice que apenas le alcanza para ser pastor. Caminando unos metros desde el portón, hay una caseta donde siempre está don Luis, que es de la U y le gusta escuchar la Radio Cooperativa. Y desde la caseta, algunos pasos más allá, hay una barrera que separa el condominio de la avenida principal. Ayer llegaron nuestros primos de Canadá y el Pedro me preguntó si donde vivimos es seguro.

RODRIGO YÁÑEZ ROJAS, 34 años, Ñuñoa.

## Bala loca

PREMIO AL TALENTO BREVE

Una madre y su bebé iban caminando.

IGNACIO PEÑAFIEL MELLA, 17 años, La Cisterna.

## Otra vez juntos

Imagino tu llegada, te veo ahí parado frente a la reja con tu guitarra en una mano y la mochila de siempre sujeta al hombro. En la cabeza llevas puestos los audífonos que me robaste y seguramente vienes escuchando la Radio Futuro. La Ana salta de emoción, por fin va a poder pelear con alguien que no se rinde tan fácilmente. En cuanto a mí y a mi mamá, sólo lloramos y reímos.

RAFAELA JOFRÉ GOLZIO, 13 años, La Florida.

## Inexistencia

Ya no existe la casa verde Kulczewski de la esquina, el juego en la plaza y el «topo» que hacía el jardín, el cura raro que llegó de Guatemala, el rector que se suicidó en la misma casa. No existe la botillería y los cuentos de don Luis, ni el guardia del barrio, que se emborrachó con nosotros. No existe Ricardito, baleado por la espalda por un paco en dictadura. No existe la casa del guatón Carlos, contigua a la embajada de Francia. No existe el Delta 3, las micros amarillas, el grupo de amigos Cuculús, ni la plaza Baquedano.

DAVID AGUIRRE VALENCIA, 50 años, Santiago.

## Plop

Iba con mi hermana chica en el metro. Cuando me agarraba del pasamanos, comencé a sentir un olor indescrip-  
tible y profundo. Miré a mi alrededor a los principales  
sospechosos: el primero era «Bigotes», personaje que lo  
único que hacía era leer su periódico; también estaba el  
tipo con la polera de The Ramones, fingiendo que dor-  
mía; y el último sospechoso era «el Súper 8», le digo así  
porque eso era lo único que repetía. Hasta que miré hacia  
abajo y vi a mi hermana sonriendo, mientras me decía:  
«Fuiste tú».

IGNACIA MANZO ORTEGA, 12 años, Lampa.

## Influencer

Desde su casa, se ha vuelto cotidiano para la señora Noelia compartir con sus seguidores de Instagram sus «en vivo» preparando algunas recetas de cocina dos días a la semana. También enseña a bordar los días martes, creando maravillosas mascarillas estampadas para salir con glamour los días jueves, con todas sus nuevas amistades. Ahora, en tiempos de cuarentena, tiene más amigos que en el club de adultos mayores que frecuentaba y, en el encierro, recibe más cariño que el de sus hijos. La señora Noelia se siente más regia y conocida que la Tonka con su propio matinal.

ALEJANDRA VALLEJOS NAVARRO, 38 años, San Miguel.

## Una joven pide una recomendación literaria a un joven nervioso en la biblioteca pública

¿Por qué no le dije *Mejor que el vino*, de Rojas? Siempre lo mismo, tan enamorado de los clásicos. ¿Tuviste que decir *Crimen y castigo*? ¿Tuviste que decir *Santuario*, de Faulkner? Luego de recomendar esos libros, ¿qué esperabas más que ese ceremonial silencio? ¿Por qué diablos no dije *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir?, así hubiera podido contarle de mi nueva etapa de deconstrucción, ¿o *La insostenible levedad del ser*, de Milan Kundera? ¿Dónde estabas, Benedetti, con tu *Tregua*? ¿Dónde te metiste, *Trenzas*, de María Luisa Bombal? ¿Por qué no me la jugué por ti, *Rayuela*?

GONZALO ARCE GAJARDO, 32 años, Puente Alto.

## Bandera con San Pablo

Siempre odié llegar tarde a la pega. Así que nos vestimos apurados en el motel de Cumming para irnos rapidito. Pedimos el taxi, bajamos, recuperamos nuestros carnets y partimos. No podíamos llegar juntos, así que nos bajamos en Bandera con San Pablo y caminamos a paso distinto. Todos sabían, pero aun así mantuvimos nuestra compostura y seriedad. El pelo mojado y la sonrisa plena no creo que hayan cooperado en eso, pero bueno. Llegamos sólo cinco minutos tarde. A nadie le importó, ni siquiera a mí.

AARON SÁNCHEZ VELÁSQUEZ, 29 años, La Pintana.

## Desusado

«¡Chicueeelloo! Hazme este mandado: toma la Matadero-Palma y bájate en Franklin. De la carnicería tráeme: pajarilla, mollejas, puchero. Pide la yapa: bofe, pal gato. De la botica: Metapío, Cryogenine, Optalidón, un Sinalca y un Camay. Pasa al almacén de don Crisóstomo, lleva la libreta, y que me anote al fiao: sapolio, polenta, carburo y un Ópera. Lleva el tarro y trae parafina pa la cocina. Ahhh... se me olvidaba: una escobilla, Perlina y dos sobres de azul. ¡Déjamelos en la artesa!» «¿¡Quéééé...!?» «¡Hijo, no le has gas caso, tu abuela está difareando otra vez!»

GLORIA IBARRA LOBOS, 64 años, La Florida.

## Diez

Uno, mi primer cumpleaños como una persona consciente. Dos, mi papá me enseñó a andar en bicicleta. Tres, el Nicolás López me dijo que le gustaba en tercero básico. Cuatro, le dije al Nicolás López que me gustaba en sexto básico. Cinco, mi graduación de cuarto. Seis, quedé en la universidad. Siete, mis papás se separaron. Ocho, encontré al amor de mi vida. Nueve, el doctor me dijo que estaba embarazada. Diez, un sujeto me enterró un destornillador en el tórax por no entregarle mi celular en estación Los Héroes. Seguramente saldré en las noticias de las nueve.

MARÍA JOSÉ VARGAS OLIVARES, 18 años, Santiago.

## El elefante

Con mi hermana nos peleábamos por dormir con ese elefante de peluche. Una vez lo tironeamos tan fuerte que le arrancamos una oreja, la mamá se enojó tanto que nos lo quitó y no lo vimos más. Ya de adulta lo encontré al fondo del clóset. Le cosí como oreja un pedazo de polera vieja y se lo pasé a mi hermana, para ayudarla a pasar mejor esas difíciles noches después del divorcio.

ELIZABETH CORTÉS QUEZADA, 31 años, Las Condes.

## Los favores

Cuando murió el Javi me dieron ganas de irme. Un caballero, curado, lo atropelló. Los papás del Javi pintaron su bici de blanco y la amarraron a un poste. Colgaron flores, fotos y zapatillas. Los vecinos se convencieron de que el Javi cumplía favores. Le pusieron San Javier. Su animita se llenó de placas de colores. Yo comencé a ahorrar y el mito, de a poco, se desinfló. Ayer llegué a un monoambiente en Santa Lucía. Lindo barrio. Cuando firmamos el contrato, la corredora me dijo que afuerita habían atropellado a un ciclista: «Cúidese, son peligrosas esas cuestiones».

MAXIMILIANO DÍAZ TRONCOSO, 26 años, Rancagua.

## Lost in translation

Voy para el mes de residencia en el pueblo de Sheki. Soy el único chileno atrapado en Azerbaiyán, por gentileza del covid-19. Elshad, mi anfitrión de Airbnb, me interroga al desayuno sobre cómo están las cosas por Perú. Días después le cuenta a su hermano que yo vivo en San Diego, la capital de Chile. Ahora, luego de pasarme un té con halva, me pregunta si en mi país vivimos en dictadura.

NICOLÁS ROJAS INOSTROZA, 31 años, Santiago.

# Protagonistas

Por fin los ojos tienen el protagonismo que merecen.

JOSÉ OLGUÍN MOLINA, 17 años, San Miguel.

## Asombro

La señora Rosita estaba siempre asombrada. Le asombraban las protestas, las máquinas, los pechos al descubierto y la tecnología. Siempre estaba tan asombrada que a veces me pedía ayuda para entender. Yo le ayudaba con los trámites y ella me invitaba a un café. Me preguntaba por qué se habla tanto del género, mijita, el que no es una tela, y por qué hay tantas máquinas y menos personas. Un día me vio de la mano con otra chiquilla. Me quitó la vista, asombrada. Dejó de llamarme y nunca más me habló. Dicen que no ha dejado de asombrarse.

NATALIA ABARCA MORA, 22 años, Estación Central.

# Tinder

## SEGUNDO LUGAR

Hola, papá. No sé cómo comunicarme contigo de otra forma. Sé que ahora estás en Santiago y que estás usando Tinder. Quería avisarte que mi mami está con cáncer y que el Ernesto ya está en el liceo. Tiene polola ahora el cabro chico. Está grande (tercera foto, de cuando hizo la confirmación). Porfa, manda plata, que el *enchur* está súper caro y no tenemos cómo comprarlo y a mi mami le queda poco. Yo estoy bien (primera foto). Tu nieta también (quinta foto), a ver si la conoces pronto. Tiene tus ojos.

SEBASTIÁN MUÑOZ RUZ, 33 años, San Bernardo.



## Colegio online

Despertar a las nueve, desayunar mientras estudio. A las once hacerle clases a mi hermano y ayudarle con sus veinte tareas semanales. Ya son las una, debo darle almuerzo a mi hermano chico y terminar el trabajo que debo enviar a las dos. «¡Hora de almorzar!» Tengo que hacer las otras diez tareas que enviaron hoy, no entiendo nada. Me está costando respirar, estoy dejando de comer y no puedo escribir porque mi mano tiembla. El wifi se cayó, me van a bajar la nota del trabajo. Enciendo la tele: «Se está evaluando cancelar año escolar». Estoy llorando, no aguanto.

ANTONIA PEÑALOZA VIDAL, 17 años, Conchalí.

## La Mari

La Mari se levanta a las 5:30 todos los días, le gusta tener el desayuno listo para los niños, no se perdonaría que no comieran antes de irse al colegio. Cuando comen, los mira con ternura, imagina que son sus hijos, mientras con angustia se pregunta si a los suyos les quedará leche de la bolsa que les dejó el fin de semana.

BÁRBARA ORTÚZAR SILVA, 29 años, La Florida.

## Una duda

Me discriminaban, me molestaban y se reían, pero aún yo no entiendo, ¿cuál es la diferencia entre el cálefont y el agua calentita de la tetera?

NICOLÁS RIVERA MORA, 15 años, Puente Alto.

## Sin discriminar pulmones

Se escucha el susurro del canto en créole al cruzar la mascarilla. Sobre su pelo una bandera de Haití juega a ser el pañuelo que le cubre la cabellera. Mete la mano a la bolsa y saca ajos, los pela uno a uno sentada en una banquita en el barrio Franklin, tan lejos de su familia, tan distante de Puerto Príncipe, en medio de una pandemia que estrangula los pulmones sin discriminar a nadie.

ERIKA SILVA URBANO, 46 años, Pedro Aguirre Cerda.

## Cacerolazo

Ya no sé si era una sartén, una olla, una bacinica o una cacerola. Lo cierto es que siempre estuvo en un rincón olvidado de la casa, y tras el estallido social los golpes la transformaron. Era la que mejor sonaba cuando nos juntábamos en la esquina del barrio, donde decían que asaltaban, o cuando íbamos al parque que la tele estigmatizó como epicentro del narcotráfico. Veo esa fuerza interior que mi compañera emana y me siento orgullosa de ser la cuchara de palo que le hace sentir que nunca más estará sola.

SEBASTIÁN ÁLVAREZ GONZÁLEZ, 32 años, Osorno.

## Cuarenta por ciento

Cierro la puerta y cuelgo la mascarilla. En mi camino al baño la tele acusa una nueva polémica entre los alcaldes y el ministro. La tetera silba y me sirvo mi sopa instantánea. El presidente anunciará una nueva medida, avisa la animadora. «Esta vez sí», me digo apretando los puños. «Sesenta por ciento más pobre», le oigo decir una vez más. Nada de nada, otra medida que me deja fuera, pienso. Me levanto resignado, tomo mi mascarilla y cierro la puerta tras de mí. Sopa instantánea será también esta noche. Bueno, al menos soy del cuarenta por ciento más rico.

LUIS MACÍA MACÍA, 28 años, Peñalolén.

## Autoconfinamiento

La Blanquita me cuidó cuando niña; desconozco su edad, siempre la he visto viejita. Vive sola y se dedica a sus plantas. Hace años se autoconfinó: no sale de su casa y regaló su tele, «por el derecho a morir en paz», me dijo. Yo la ayudo con las compras dos veces al mes. Cuando me ve con cara de afligida, me dice: «Si empezó otra guerra, no quiero saber». Ayer le llevé compras del súper y, por su seguridad, fui con mascarilla. Al verme soltó una carcajada y dijo: «¿Y eso, mijita? ¿No está grande para las tribus urbanas?».

ANGÉLICA RAMÍREZ VALDÉS, 27 años, Conchalí.

## El conteo

Florencio estaba absorto, contando los más grandes. Luisa contaba y ordenaba los más chicos. Terminaron casi a las doce. Discutieron y se pusieron de acuerdo sobre el destino del dinero. Cargaron el triciclo y partieron por la solitaria calle Ahumada. La noche se venía brava para los cartoneros.

DANIEL SANTIBÁÑEZ CERDA, 64 años, Recoleta.

## La familia se respira

Mi abuelita siempre tuvo un olor particular en sus manos, que no era bueno ni malo. Cuando le pregunté por qué, ella sólo me dijo: «Chinita linda, la vida es dura». Nunca comprendí qué quiso decir con eso. Hasta que un día me tocó mi primer mes de trabajo haciendo aseo. Iba cansada en la micro, una hora viajando de pie, mirando por la ventana; faltaba harto, me latían los pies de cansancio y se me cerraban solos los ojos. De repente me acordé de ella, ahí atiné a olerme las manos: era el mismo olor que tenía mi abuelita.

ANTONIA ALLENDE CONTRERAS, 19 años, San Miguel.

## Cumpleaños

Como todos los años, al fin estábamos todos reunidos. Nos pusimos al día, nos reímos un rato, teníamos cositas para picar, abrimos unas cervezas, algunos tomaron pisco y otros pura bebida. En fin, ya era hora, prendieron las velas, cantamos súper descoordinados el cumpleaños feliz, soplaron las velas, aplaudimos, y mi tía aún no podía activar el audio.

FELIPE OJEDA GONZÁLEZ, 29 años, Santiago.

## Hay cosas de las que la gente prefiere no hablar

MENCIÓN HONROSA

Se llamaba Adán, pero le decían «el Che». Vendía gomitas de eucalipto y calugones en avenida Recoleta, cerca de La Vega. Supuestamente nació en Mendoza, por eso su acento y su seudónimo. Era choro, y cuando se ponía choro, el chilenismo le chorreaba por su boca a medio desdentar. Todas lo encontraban encachado. Las más lo las decían que era igualito a Justin Bieber; las más viejas decían que era como Camilo Sesto: finito, lampiño, blanquito. Un martes no apareció más. La calle en silencio. Algunos dijeron que fue un lío de faldas. Otros decían que lo mataron porque nació mujer.

SALOMÉ SILVA GUEVARA, 31 años, Rancagua.

## Chile cambió

Mientras el escudo de «Escuela Pública, República de Chile» recibía a todos en la calle Vicuña Mackenna, en la sala del octavo A se desayunaba arepas, tequeños y chicha morada al son de una salsa.

PAULA LARA ARANCIBIA, 35 años, Cerrillos.

## Infancia en Los Nogales

Recuerdo aún esos días de verano bajo los árboles. Eran tan grandes sus raíces, que levantaban las veredas y quedábamos ladeados al sentarnos, pero no importaba, porque a pie pelado y a la sombra pasaban nuestras tardes. La mayoría de las calles eran pura tierra. Jugar a la pelota y levantar polvo era sencillamente lo mejor. Y cómo olvidar a la simpática vecina que salía a regar. Éramos los de la población, los marginales, los que no salían de vacaciones, aquellos que al terminar la escuela sólo tenían a los amigos y la calle.

ARMANDINA CEA MOLINA, 48 años, Santiago.

## Hijos del Transantiago

—«Ricardito, ¿llegaste del colegio? Yo en La Dehesa, esperando la 666. Te dejé once lista.» «Estoy en Providencia, sale a jugar a la calle, pero cuidado con los volados de la pobla.» «Ricardito, fuimos desviados de Plaza Italia. Éntrate, ya oscurece. Calientate comida del horno.» «Tomé el metro, ahora llegando a Vespucio. ¿Ya comiste?» —«Sí, mamá.» —«Entonces haz las tareas que vi en tu cuaderno anoche.» «Ricardito, tomé la 444. Ve la tele, pero evita las noticias, hacen mal.» «Voy caminando las veinte cuadras para llegar a casa, duérmete.» «Qué lindo eres durmiendo. Saldré antes que despiertes, Dios te bendiga.»

MIGUEL CORNEJO PELÁEZ, 62 años, Providencia.

## Otro día de la marmota

Mi hermano estaba en su pieza, teletrabajando, así que sólo me asomé y le dije: «Pancho, ¿hai cachado que esto de la cuarentena es como *El día de la marmota*?». «¿El día de la marmota?», respondió, «¿Qué es eso?». «Es una película de un loco que vive todos los días el mismo día.» «Creo que ya me lo contaste.» «Tení razón, creo que te lo conté el martes.» «Si po, lo contaste el jueves. Pero bueno, tampoco es tan importante, si al final todos los días son iguales, como los de la película *El día de la marmota*, ¿la cachái?»

ROBERTO ARANCE IBIETA, 25 años, Las Condes.

## La mente de mamá

Hace mucho calor, perfecto día para cazuela.

DENISE PONCE FANGMEIER, 16 años, Las Condes.

## El pájaro de mi ventana

Un pájaro vecino se posaba todas las mañanas en mi ventana y me saludaba con su canto para animarme incluso en los peores momentos. Ayer murió mi abuelito y él me visitó. Yo, mientras lloraba, le conté lo sucedido, y él pareció entenderme. Entonces yo paré de llorar y él sonrió y se fue volando.

GUSTAVO CRUZ MANTHEY, 9 años, Puente Alto.

# Lautaro Manquepillán

## MENCIÓN HONROSA

Lautaro Manquepillán era un artista frustrado que simulaba ser ingeniero informático de la Chile. Pintaba paisajes espléndidos y a veces pintaba sonrisas. Un día, Lautaro se cansó de fingir y se perdió en la montaña. Nadie más supo de él. Existía en ese entonces un rumor de una bestia montañesa voladora que despojaba sangre. Se decía que sobrevolaba los paisajes más bellos. Un día, mientras unas personas acampaban a los pies del Plomo, vieron a un hombre aparecer entre la niebla. Llevaba entre sus manos una roca ensangrentada que asemejaba una paleta de colores y la cola de un caballo.

NICOLE CERPA VIELMA, 30 años, Santiago.

## Nombre propio

Salió del Registro a eso de las 14 horas, sin desayuno en el estómago pero con la frente en alto. Entre el tumulto de gente que aún hacía trámites administrativos, se abrió paso y caminó firme por la Alameda. Tras unos pasos se vio reflejada en la vitrina de una tienda de la esquina. De manera inmediata sacó del bolsillo su nuevo carnet. Recordó el rumor de sus antiguos compañeros de clases, el señalamiento de sus padres. Abrió la cartera, sacó su antiguo carnet, lo dejó caer en la alcantarilla oxidada. No era más Felipe; legalmente era Fernanda.

JESÚS ÁNGEL VILLAMIZAR BECERRA, 35 años, Santiago.

## El viejo del saco

Se había quedado pelado y tenía la barba llena de canas. Le faltaban dientes y sus enormes manos estaban plagadas de callos y heridas. Acumuló dolorosas fracturas y cicatrices, físicas y emocionales, pero se mantenía recio todavía. Pasaba por períodos buenos donde se alimentaba y andaba «bien», pero cuando se lo comía el vicio perdía el norte. Por él perdió su hogar, parte de su familia y muchas oportunidades que lo llevaron a la calle. Vez que lo veo trato de ayudarlo, le doy comida y le paso plata, tratando de entender y respetar la vida que eligió mi padre.

FABRIZIO VALDEBENITO STEVENS, 33 años, Independencia.

# Quiso saberlo todo

MENCIÓN HONROSA

Al día siguiente de haberse jubilado, Manuel se presentó en la Biblioteca Nacional. Pidió el primer tomo de una enciclopedia universal para leer en sala; el último volumen lo devolvió luego de cinco meses, momento en el que solicitó un atlas de geografía. Arqueaba su espalda en el mesón hasta quedar encima de los libros, como si fuese un vampiro volcado sobre una fuente de vida eterna. Algunos años después, un guardia creyó verlo dormido sobre un texto, pero ya no respiraba. En la página del libro sobre la cual yacía su boca entreabierta no quedaba texto alguno.

RODRIGO CUEVAS ALONSO, 48 años, Santiago.

Ilustración de Andrés Miquel Calorio.



# Hernán

Salgo. Tomo. Bailo. Me golpean. Me levanto. Corro. Abro.  
Entro. Subo. «Volviste a salir con falda», dice mi madre.

DANIEL CARVALLO GONZÁLEZ, 23 años, Lo Barnechea.

## El refugio

Siente sus latidos como un tambor golpeando su cuello, mientras un sudor frío le recorre la espalda, tensando sus músculos. El terror lo invade con más brutalidad a cada segundo que pasa. Se acerca a la puerta, esos pocos pasos se hacen eternos. Estira su mano para abrirla. Se arrepiente. Se apoya contra la puerta con la respiración agitada. Cae derrotado al suelo, presa de un horror incontrolable. En su mente, salir del refugio nunca ha sido una opción, menos ahora, en plena cuarentena.

MARCELO QUEZADA GONZÁLEZ, 46 años, La Florida.

## Escondidas

Yo estaba escondida en mi ropero y mi mamá debajo de mi cama. Entró mi padrastro. Ella gritó porque la habían encontrado. Solamente quedaba yo, solamente yo podía ganar el juego por nosotras dos. Luego, él abrió la puerta de mi armario, me descubrió, me asomé para ver a mi madre y la vi tirada en el suelo haciéndose la muerta.

JONATHAN PABLO ISRAEL, 19 años, Maipú.

## Ex

Me bajé en Universidad Católica y crucé hacia el GAM. En mi playlist sonó «Tu falta de querer» de la Mon. Hablaba del término de una relación, específicamente porque le habían puesto los cuernos. Me acordé de mi ex, pensé que lo había superado; después de todo, me cagó con mi mejor amiga. Sin darme cuenta estaba llorando, tal vez aún extrañaba al desgraciado... Ah no, era una lacrimógena, falsa alarma.

NOELIA MERINO HERNÁNDEZ, 16 años, Puente Alto.

## Desconocidas

A paso rápido alcanzo a llegar con luz. Pego un salto al sentir que alguien me agarra del brazo. «Francisca», me dice la chica desconocida, sumándose a mi marcha. Nos miramos a los ojos. «Camila», le digo. Doblamos en la esquina, ella mira para atrás y al no ver a nadie me pide disculpas. «Me confundí», dice avergonzada mientras me suelta el brazo. «Yo hubiese hecho lo mismo», le grito antes de que se aleje. Última sonrisa. No alcanzamos a darnos los nombres reales, pienso mientras corro, aún me quedan dos cuadras y ya se hizo de noche.

JAVIERA BARRIENTOS GAJARDO, 23 años, Peñalolén.

## Casi sin pensar (un día de pandemia)

Siete treinta: parto al hospital, con mascarilla. Ocho treinta, recibo turno: todos tranquilos, excepto el de la uno. Es mediodía y todo mal, el señor de la uno respira muy mal. Son las seis y confirmado: no hay ventilador ni UCI para el de la uno. Entrego turno. El señor de la uno me mira, los ojos más muertos que vivos. Parto a casa, hace frío. Las nueve: nos aplauden, ecos sueltos en lo oscuro. Como algo, solo. Las doce: leo un cuento de Onetti y duermo, sin pensar en el señor de la uno. Bueno, casi sin pensar.

JOSÉ PEÑA DURÁN, 36 años, Providencia.

# Aparición

De tanto lavarme las manos, me apareció el teléfono de la Trini, anotado en el 2017, el día en que nos conocimos.

FÉLIX VENEGAS BARRERA, 50 años, Santiago.

## Sucio

El centro comercial abrió. No estoy en la lista de los despedidos. Tengo pega, estoy salvado, agradecido. No puedo faltar. Debo llegar temprano. Caminar una hora, evitar la micro, evitar el taxi, evitar la gente. Debo asegurarme y limpiarlo todo. Vender, usar mascarillas, guantes y limpiarlo todo. Mantener distancia social, sonreír y limpiarlo todo. Caminar de vuelta, encerrarme en la pieza, la ropa a una bolsa de basura y no saludar a mi niña recién nacida, no saludar a la vieja y su diabetes. Tengo pega, tengo familia, tengo suerte. Tengo deudas, tengo miedo y tengo que limpiarlo todo.

SEBASTIÁN VERGARA VALDIVIA, 38 años, Ovalle.

## Lunes a. m.

«La revolución es posible», se leía sobre la pared mientras el reloj marcaba las 10 a. m. de un tibio lunes de marzo y ella caminaba a paso lento por la Alameda tomando un café.

MARÍA FRANCISCA RAMÍREZ, 31 años, Santiago.

## Covid-33

Marzo 2033, la historia se repite. Santiago desde las alturas se ve como un inmenso desierto con gigantescos cactus de concreto y vidrio. Construcciones absolutamente autosustentables con todo lo necesario para no salir nunca. Soy afortunado de vivir aquí. El 2020 fue sólo una advertencia y las lecciones que creímos aprender se olvidaron pronto. El 2024 el virus fue devastador. La forma de hacer arquitectura y vivir cambió para siempre. Dicen que el covid-33 es diez veces más letal. Suenan las alarmas, tenemos que ingresar rápido a nuestras cápsulas de sueño. Nos miramos, nos abrazamos. Esta vez será para largo.

IGNACIO LEÓN PARADA, 49 años, Las Condes.

# Cliché

## MENCIÓN HONROSA

Chica conoce a chico pálido y misterioso en el Cementerio General. Es de noche y el chico expele un extraño olor a flores muertas. Sin motivo aparente, él le aconseja que aproveche la vida, que nunca se sabe lo que puede pasar. Salen del cementerio y comenta lo cambiadas que están las calles de Santiago. Ella sonrío. Se besan, van a la casa de la chica y rompen tres tablas de la cama. Al día siguiente, ella despierta y, con terror, descubre la cruda verdad: él está vivo y quiere huevos con tomate.

MAURICIO EMBRY LEMUS, 32 años, Santiago.

## Rosita

Rosita tiene ocho años y nunca se equivoca en el vuelto. Vende papelillos en la población. El detective le compra uno y luego le pregunta quién más está en la casa. La niña le cuenta que su mamá se fue con el tío Lucho, que su papá anda de vacaciones hace un año y que su abuelita fue a conseguir más dulces para vender.

MARÍA CRISTINA JIMÉNEZ, 64 años, Recoleta.

## Teletrabajo

Sentía un dolor punzante en la espalda, cosquilleo en los dedos, tiritones en las muñecas, compresión en la cabeza y un adormecimiento en las piernas. Ya ni siquiera reconocía esa habitación. Muchas horas habían pasado desde que estaba sentada frente al computador. De pronto, una voz chillona del otro lado la sacó de su atolondramiento: «Profe, la veo pixelada».

KARLA CALDERÓN YEVENES, 36 años, La Florida.

## Siempre el verde

Veo a un gringo en la mesa de al lado comiendo un sándwich. De pronto comienza a llorar. No entendí nada hasta que vi que había usado el envase rojo.

IGNACIO LATORRE GÓMEZ, 31 años, Lo Barnechea.

## Pepe

Mi tía Eugenia estaba casada con un señor que me caía tan mal que siempre olvidaba su nombre. Mi tía me invitaba constantemente a su departamento en Santiago para almorzar. Fui hasta que la pesadez del marido me hartó. Una tarde mi tía me llamó llorando. «Se murió Pepe», chilló. «Lo siento», respondí, y le compré una enorme corona de flores al difunto esposo. «Pepe se lo agradecerá», me dijo sorprendida mi tía, dejándome entrar para llevarme a un rincón del departamento. Ahí estaba Pepe, su loro, muerto dentro de una jaula.

CAROLINA PÁVEZ VALDIVIESO, 57 años, La Pintana.

## Mala señal

No, no se pudo. Nos lo pasaron envuelto en una bolsa. Sellado. No le vimos la cara. Es infeccioso, nos dijeron. Yo no sabía que un muerto podía matar. Éramos cuatro contando al cura, pero vi varios grupos como el nuestro en el Cementerio General. Todos con mascarillas. Tu mamá llevó un iPad que le prestó la vecina. Así le mostramos el abuelo a la abuela para que se despidiera. La señal era más o menos. A ratos el video se pegaba.

SIMÓN LÓPEZ TRUJILLO, 25 años, Ñuñoa.

## Somos un equipo

PREMIO AL TALENTO MAYOR

Acá nos necesitamos todos. La señora Ofelia manda a grito pelado desde el fondo, don Marcelo cuida la reja y le lleva el pan. La costurera pega botones gratis y tiñe el pelo rojo de la niña que sale de noche. El recolector de cachureos vuelve con el diario y copuchas. Al viejo que vive en la luna lo cuidamos porque su sobrina paga los gastos comunes. Cuando no hay ruido se escuchan más los alaridos de la loca. Las mujeres arreglan las cosas entre ellas y cuando jugamos brisca tiene que ganar don Arturo, para que saque vino.

FEDERICO GANA JOHNSON, 77 años, Ñuñoa.

## Casa pareada

¿Cómo se sufre en casa pareada? Si lloro en el baño me escucha mi tía, si lloro en la pieza me escuchan mis viejos y si lloro en el comedor me escucha la vecina.

SOLEDAD FRANCHINI ARAYA, 28 años, Padre Hurtado.

## Nueva normalidad

Ando sin sostén en mi casa, me paseo en calzones por el living, sin el apuro de estar a las 7 en el metro porque si lo tomo a las 7:05 llego atrasada. Tomo té de la misma taza varias veces al día y con la misma bolsita, porque me da flojera abrir otra. Duermo con las cortinas abiertas para que cuando amanezca el sol sea mi despertador natural, el mío ya lo desactivé hace meses. Me ducho con la puerta del baño abierta y me lavo los dientes mientras elijo qué ropa que no combina me pongo hoy.

JOSELIN NAVARRETE CERPA, 31 años, La Cisterna.

## Feliz día, mamá

Con las niñas preparamos una linda coreografía para deleitar a las madres, en la celebración de su día. Al ritmo de «Baby One More Time», entramos a la sala, siguiendo al pie de la letra los pasos del video. Me salía regio, pero me faltaba la falda y el par de cachitos con pompones para ser el fiel reflejo de la princesa del pop. Todos tenían los ojos fijos en tan poco decoroso espectáculo; me estaba robando la película. A mis cortos siete años y sin entenderlo grité a los siete vientos y a todas las mamitas que era cola.

DIEGO CAMPILLO QUIROZ, 29 años, Santiago.

## Pescao a la plancha

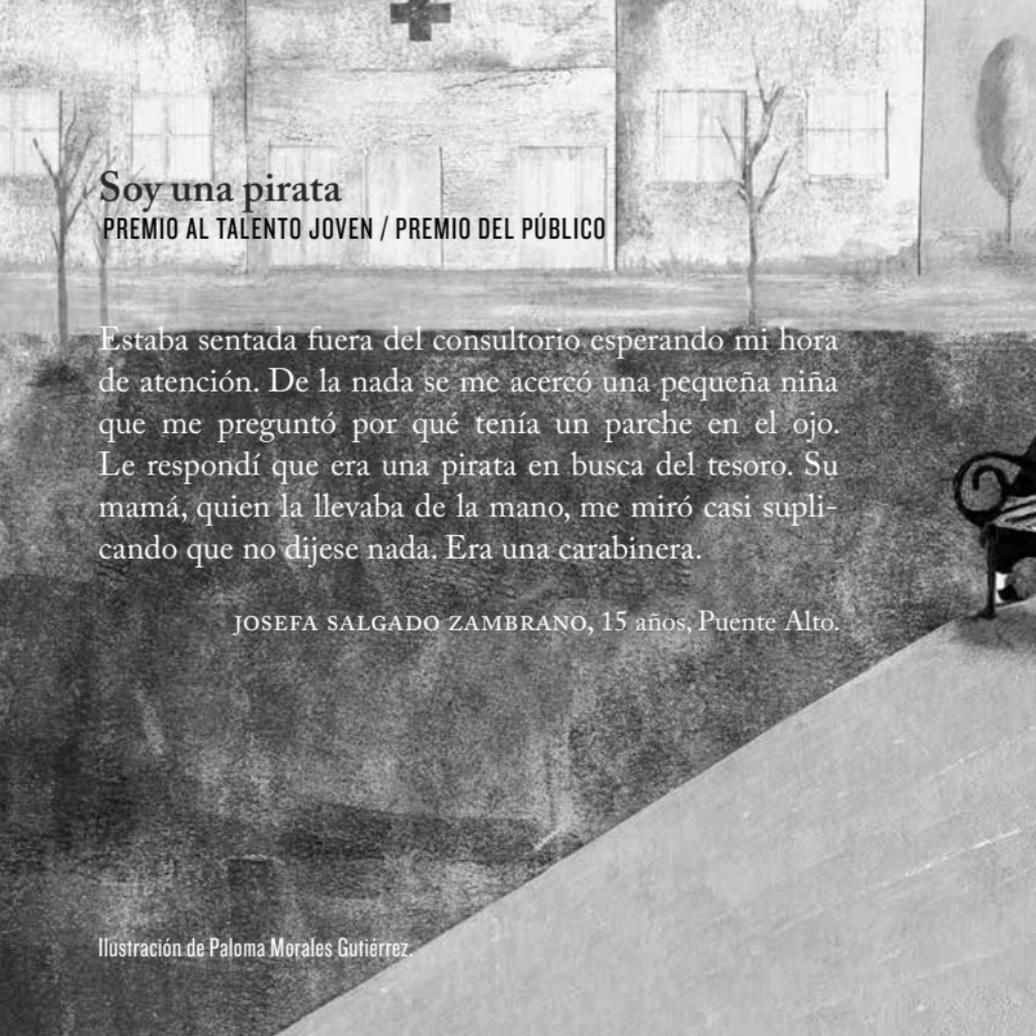
Sesenta minutos para salir a almorzar, de dos a tres. Caminar desde mi puesto hasta dos calles más allá, donde los peruanos. Todos los días pedía pescado a la plancha con ensalada y al rato llegabas tú con los demás de la oficina. Te sentabas a mi lado y me tomabas la mano por debajo de la mesa. Entre ese jugo aguado y el pan untado en el rocoto, nunca nadie lo sospechó.

KATI MARDONES FOSTER, 37 años, La Granja.

## Mi tarea

Estaba haciendo mi tarea de Lenguaje y de repente apareció un marciano que me la robó. Estaba tan enojada que tomé la J19. Iba tan llena que me subí a la J08, terminé en el metro, que sólo llegaba a Pajaritos, y no a la NASA, como quería. Y sin saber, llegué al MIM. Preparaban el lanzamiento de un cohete a Marte. Me inscribí y partí. Encontré al marciano y le quité mi tarea. Se la quité justo a tiempo para el reingreso. Cuando llegué a la Tierra la profe me puso un 1, porque el marciano escribió cualquier lesera.

MARÍA BELÉN DURÁN MURILLO, 13 años, Lo Prado.



## Soy una pirata

PREMIO AL TALENTO JOVEN / PREMIO DEL PÚBLICO

Estaba sentada fuera del consultorio esperando mi hora de atención. De la nada se me acercó una pequeña niña que me preguntó por qué tenía un parche en el ojo. Le respondí que era una pirata en busca del tesoro. Su mamá, quien la llevaba de la mano, me miró casi suplicando que no dijese nada. Era una carabinera.

JOSEFA SALGADO ZAMBRANO, 15 años, Puente Alto.



# Gatos de papel

TERCER LUGAR

Pintaba gatos porque no la dejaban tener uno. Cuando terminaba, siempre guardaba sus dibujos de la misma manera. Uno en una caja de cartón, otro detrás de la estufa, dos en el sillón de la abuela y el último a los pies de su cama.

DANIELA LUNA VERDEJO, 31 años, Villa Alemana.

## Tortilla de espinaca

Primero tomas un poco de espinaca y le sacas los tallos, luego en un tazón la picas con las manos, espérame, tengo que cambiarle el pañal a Maite, luego de cambiarla la mueves en su coche para que duerma un poco, bates dos huevos y los mezclas con la espinaca picada, un poco de sal y cortaron la luz, quizás me atrase en el pago, en una sartén caliente un poco de aceite y pones toda la mezcla, sonríes, al fin se durmió. Luego te sirves un plato, comes en silencio en cuatro paredes, sin televisión, no hay luz.

WENDY ORTIZ BLAS, 22 años, Independencia.

## Avenyzer

Todas las mañanas hace una hora en micro desde la población hasta la sucursal de la cadena Kayser en el barrio Franklin. Sus días transcurren entre calzones, sujetadores y calzas de hacer ejercicio que son estrujadas y estiradas por manos ansiosas. De forma puntual, una vez por semana le corresponde frustrar un intento de robo. Con su mono azul y su polera manga corta, se imagina como un Avenger local. En los ratos libres ensaya combinaciones de nombres para ocultar su identidad a los malvados. ¿Avenyzer o Kayger? Aún no decide cuál es más adecuado para un superhéroe canoso.

ZORAYDA COELLO FREITAS, 27 años, Santiago.

# Maldad

Al despedirnos, no le avisé que tenía algo entre los dientes. A propósito.

ANAMARIA SALAZAR REINA, 16 años, Peñalolén.

## Inventario promedio de cuarentena de un santiaguino

Cuarenta videollamadas. Veintidós sensaciones de síntomas de covid-19 (falsos). Veinte chocolates y dulces (todas las marcas). Quince pedidos de comida delivery. Trece carcajadas, cinco llantos inconsolables. Siete películas y cuatro series en Netflix. Cuatro noches en vela. Nuevas amistades: dos vecinos y un amigo por Instagram. Habilidades: pan amasado (tres intentos, uno quemado), idiomas (1,5 aprendidos), tejidos (un chaleco, dos bufandas), quesos (distintos sabores). Tres aplausos desde balcón/patio por los trabajadores de la salud. Tres temblores, uno nocturno. Dos maullidos felinos en la madrugada. Un cacerolazo.

MACARENA ROJAS UBILLA, 32 años, Providencia.

## Sincretismo

Deme una arepa, por favor. ¿Con qué salsa? Pebre y guacamole. Buen gusto, mami. Gracias, güey, ¿cuánto valen? A gamba y a cien.

JESSICA ARAYA WALTHER, 45 años, Macul.

## Guillatún urbano

Desde San Miguel hasta Providencia, la ancestral sacerdotisa viaja en el Trentren-Vilu por lo que alguna vez todos llamaban el Wallmapu. Reunida ya con los peñis, con la torre en el centro como un gran rewe, empieza su diálogo con los espíritus. Durante su vuelta y vuelta, los edificios que la rodean se vienen abajo, el smog se disipa y sus ancestros se unen a la danza. La machi, rodeada de su gente en la que fuera una gran ciudad, declara restaurada su tierra, al menos por lo que dura la ceremonia.

ANTONIO VILLAGRA BAEZA, 22 años, Viña del Mar.

## La importancia del contexto

Sin darme cuenta me convertí en un extraño dentro de las paredes de mi propio hogar. Años de ajeteo en la oficina y ascensos laborales me han reducido a un mero visitante que recalca únicamente para pernoctar. No conozco este lugar. Ahora, encerrado, me estoy adiestrando. ¿Dónde están los platos? ¿Cómo se prende la cocina? ¿Tenemos un alargador para el enchufe? ¿Cómo se llama la vecina? Son cuestiones que les pregunto a los demás. Ayer por primera vez fui reconocido; mientras elucubraba dónde estaría la aspiradora, mi hija enojada me sentenció: «Papá, tú también vives en esta casa».

FRANCISCO MATURANA CASAROTTO, 23 años, Santiago.

## Liceo promedio

Sillas rotas y mesas llenas de chicles a medio masticar  
proyectores que no funcionan patios que no te permiten  
ni sentarte sólo cemento baños sin papel y menos confort  
pelotas de papel rejas con alambre de púas pies mojados  
en invierno olor a ala en verano bibliotecas que no pres-  
tan libros ninguna palabra de aliento ni mensaje de su-  
peración sólo queda esperar a que termine la jornada de  
ocho horas salir de cuarto y trabajar en un McDonald's  
pero uno no surge en la vida porque no quiere no porque  
no pueda y no te enseñen murallas amarillas con azul.

CORINA BAEZA APABLAZA, 18 años, Peñalolén.

## Bomba de agua

Lo último que Tomás vio fue las bombas caer y destruir todo a su paso al explotar. Su antiguo hogar haciéndose cenizas por la fuerza devastadora de la gran bomba epidemiológica, destrozando a sus antiguos amigos y todos los buenos recuerdos y momentos que pasó con ellos. Tomás despertó y lo recordaba todo, suerte que sólo fue un sueño de lo que alguna vez fue su hogar. Bajó a desayunar; su madre y padre lo esperaban en la mesa: su examen dio positivo. Ahora la bomba arrasaba nuevamente, esta vez con su vida.

MILÁN FERNÁNDEZ ROJAS, 16 años, Recoleta.

## Un plato más

Todo está bien. Mi marido y yo estamos solos en casa. Se me cayó un plato al suelo y se rompió. Me quedé mirando los trozos. Nadie más que yo sabe que está roto, mi esposo tal vez escuchó el ruido, pero no sabe que cada pieza se separó. Oigo la tele a lo lejos, dicen que nada malo pasa y yo les creo. Tomé lo que quedaba del plato y lo tiré al basurero, con el resto de platos rotos, con mis gotas de sangre y lágrimas. Nadie lo sabe, todo está bien.

CONSTANZA MEDINA CÓRDOVA, 15 años, Puente Alto.

## Acto oficial

Lo vi detrás de Bachelet ayudando a poner la primera piedra en el GAM, años después del incendio. Mientras por la Alameda pasan los buses del Transantiago, él sigue comiendo en el casino de la Unctad y haciendo bromas con que viene el golpe, sin saber que hace rato que ocurrió. Eso le pasa porque desde el 73 no pone los pies en la tierra.

PILAR COLLADO LIZAMA, 69 años, Ñuñoa.

## GPS interno

No hay nada como una protesta para encontrar nuevas formas de llegar a la casa.

PERLA ABU-GHOSH AGUAD, 24 años, Ñuñoa.

## Noches silenciosas

Hay un momento de la noche en que te despiertas y no sabes si estás vivo, si estás soñando o estás muriendo. No tiene hora fija, pero escuchas ladrar a los perros y el sonido de un auto rápido por la calle oscura. Te preguntas adónde va esa persona en momentos así de la noche mientras el ruido se funde con la oscuridad y desaparece, volviendo al estado natural de la vida y las noches silenciosas.

ISIDORA HENRÍQUEZ BUSTAMANTE, 16 años, La Reina.

## Aprendiendo

No sé todavía muchas cosas, alguien habló de algo de constitución y creí que era la playa donde fuimos de vacaciones en el verano, y luego vi muchos letreros donde decían que el pueblo despertó. ¡Yo despierto todos los días!, así que creo que eso es bueno. Estos días estoy aprendiendo que Chile está cambiando, y yo también: he crecido y me he vuelto bueno para andar en bicicleta, así que creo que es genial que donde vivo, mi país, también esté cambiando y aprendiendo.

SAMUEL VARGAS VILLEGAS, 10 años, Talca.

ESCONDIDA | BHP  
Y FUNDACIÓN PLAGIO  
PRESENTAN

SANTIAGO EN 100 PALABRAS

¡Participa en la nueva versión del concurso  
hasta el 30 de abril de 2021!  
en [www.santiagoen100palabras.cl](http://www.santiagoen100palabras.cl)

PRESENTAN

**ESCONDIDA | BHP**



MEDIA PARTNERS

**TVN**



**publimetro**

COLABORA



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATOLICA  
DE CHILE

INSTITUTO NACIONAL

DE CULTURAS

DE LAS ARTES

**DONACIONES**

**CULTURALES**